

# De Mackinder a Mahan: de Ucrania a Taiwán

JOSEP BAQUÉS QUESADA

Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Barcelona y en el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado. Director de la Revista de Estudios de Seguridad Internacional (Universidad de Granada)

## INTRODUCCIÓN: MACKINDER VERSUS MAHAN

Vamos a emplear cierto tiempo y espacio para ofrecer algunos apuntes, a modo de un marco teórico, sobre cuya base poder desarrollar, posteriormente, el resto del análisis. Mackinder entiende que, para dominar el mundo, hay que hacer lo propio con un espacio geográfico que denomina *Área Pivote*, en 1904 y, finalmente, *Heartland* (a partir de 1919). El epicentro de dicho espacio se halla, justamente, entre Ucrania y Rusia. ¡Qué casualidad! Es ahí, en la línea de frente de la guerra en curso, que se halla un territorio que luego se prolonga hasta Alemania y parte de Escandinavia (por el Oeste) y hasta más allá de los Urales (hacia el Este). De hecho, la versión definitiva del *Heartland* que propone Mackinder a partir de 1919, abarca el Mar Negro, que últimamente también nos es muy familiar, debido a la guerra en curso, así como el Caspio, al otro lado del Cáucaso.

Mackinder asume otras cosas, interesantes, más allá de lo puramente geográfico. En primer lugar, que el carácter que hace que una sociedad sea fuerte es el *ethos* guerrero de sus gentes. Una for-

## SUMARIO

INTRODUCCIÓN:  
MACKINDER  
VERSUS  
MAHAN  
P. 14

TAIWÁN  
VERSUS  
UCRANIA  
P. 15

EL ASCENSO  
CHINO  
P. 15

LA COMPE-  
TICIÓN CON  
ESTADOS  
UNIDOS  
P. 16

CERRANDO  
EL CÍRCULO:  
REGRESO A  
UCRANIA... Y  
TAIWÁN  
P. 17

CONCLUSIÓN:  
VIENEN  
TIEMPOS DE  
TRIBULACIÓN  
P. 18

ma de ser (y de hacer) que, históricamente hablando, fue un legado de los mongoles<sup>1</sup>, que, en buena medida, se fue transmitiendo a rusos y ucranianos, a través del filtro cosaco. En segundo lugar, que el ferrocarril es el medio de transporte llamado a dominar la logística, civil y militar, en los años venideros. Pero, sobre todo, Mackinder nos recuerda que el *Heartland* es uno de los espacios más ricos del planeta en recursos naturales (y no solo hidrocarburos, sino también cereales y hortalizas, como la remolacha), lo cual lo hace especialmente apetecible<sup>2</sup>. Hoy sabemos que también hay abundancia de tierras raras, si bien Mackinder no las consideraba, por razones cronológicas.

En todo caso, dada la importancia geopolítica de dicho espacio, incluso lanza una reflexión profética: si Alemania y Rusia llegan a acuerdos que apuntan hacia algún tipo de unión entre ellos, el bloque de países occidentales europeos (Francia y Reino Unido, sobre todo) deberían unirse a Estados Unidos, para frenar ese tipo de iniciativas por todos los medios, incluso a costa del enfado alemán. Véase a este respecto, el incidente del Nord Stream que tuvo lugar allá por 2022 en aguas del mar Báltico...

Mahan, por su parte, entiende que para dominar el mundo hay que hacer lo propio con las principales SLOCs (*Sea Lines of Communications*). Que, en buena medida, son las que hoy en día discurren por la parte marítima de la Ruta de la Seda china: desde su costa Este, hasta Europa occidental (Amberes y Rotterdam, sobre todo) pasando por el estrecho de Malaca, el de Ormuz, o bien el de Bab el Mandeb, el Mar Rojo (otra casualidad, habrá que imaginar, asumiendo que la otra guerra abierta a día de hoy discurre por esos lares), Suez y Gibraltar, atravesando el Mediterráneo. Ahora bien, a diferencia de Mackinder, Mahan plantea que el carácter que sostiene eso no es tanto el guerrero, como el espíritu comercial, basado, a su vez, en una economía capaz de fomentar la emprendeduría. Tanto es así que la verdadera aristocracia que está detrás de las grandes potencias es, siempre, a su entender, una "aristocracia comercial"<sup>3</sup>. Mientras que en lo que concierne a la logística, hallamos otra diferencia importante entre ambos expertos. Porque la del modelo mahaniano estaría garantizada por los buques mercantes. Así que, mientras el enfoque de Mackinder es fundamentalmente

telúrico, el de Mahan es talaso-crático: vive del espacio marítimo, que constituye el cordón umbilical que permite (o niega) que las economías fluyan y, con ellas, el poder militar y político.

### TAIWÁN VERSUS UCRANIA

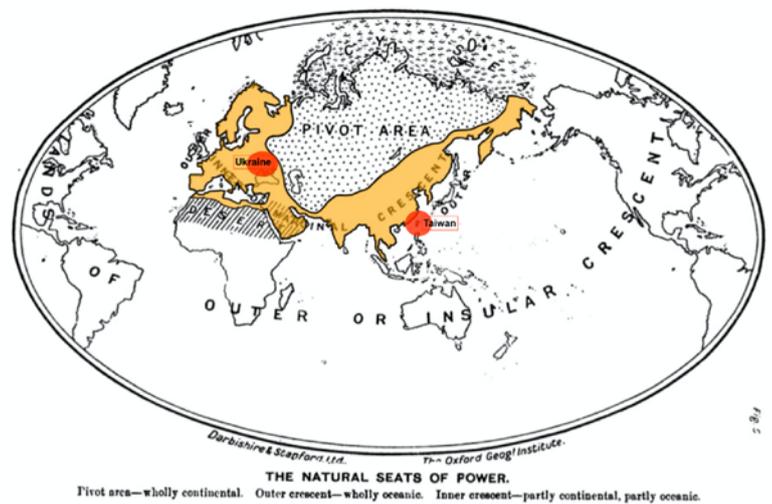
Dicho lo cual, si Taiwán es el punto de llegada de nuestra reflexión, lo que hay que hacer es ubicar a esa gran isla en el discurso, tanto de Mackinder, como de Mahan. Para el primero, esa isla se ubica en el *inner crescent*, es decir, en un cinturón que rodea el *Heartland*, que sabemos es, a su vez, el espacio que hay que dominar para, a partir de ahí, dominar el mundo<sup>4</sup>. Cuando Rusia combate por Ucrania (lo que ya incorpora en su agenda la salida al Mar Negro) lo hace sin salirse del *Heartland*. Porque ese es, ha sido, y será, el drama ruso: pese a lo que nos haga creer una mirada rápida al mapamundi, Rusia no es un país con salidas a aguas abiertas. No lo es, porque la mayor parte de su costa (y, por ende, de sus puertos) no es útil, a tales efectos, debido a que se halla cubierta de hielo durante muchos meses al año. Por su parte, China, el otro actor relevante en Taiwán es, sobre todo, un país del *inner crescent*, un espacio fundamental para cualquier proyección estratégica. Aunque el norte de China, a su vez, ya es parte integrante del *Heartland*.

Por lo tanto, China ya está ahí, en el corazón de la Tierra: tiene un pie en el espacio que, según Mackinder, hay que dominar para dominar el mundo. Es decir, China tiene una doble naturaleza, que es muy suculenta, desde una óptica geopolítica. Está encajada entre el *Heartland* y el *inner crescent*. Pero también, precisamente por ello, es un problema para Estados Unidos. Más adelante se discutirá esta derivada.

### EL ASCENSO CHINO

Rusia es mackinderiana (teluro-crática, si se prefiere). En cambio, China no es mackinderiana, ni mahaniana. No. Porque es...

**RUSIA ES MACKINDERIANA. EN CAMBIO, CHINA NO ES MACKINDERIANA, NI MAHANIANA. PORQUE ES... ¡AMBAS COSAS A LA VEZ! UNA SUERTE DE SÍNTESIS (CASI) PERFECTA ENTRE AMBAS REALIDADES. LA MEJOR PRUEBA DE ELLO ES LA RUTA DE LA SEDA, QUE DISPONE DE UNA VERTIENTE MARÍTIMA Y OTRA CONTINENTAL**



Arriba, mapa mundi publicado en un medio de difusión chino. Debajo, mapa de Mackinder sobre el que se ha coloreado de naranja el área que rodea el Heartland y destacado en rojo Ucrania, en el interior de esa zona, y Taiwán, en su límite exterior marítimo

¡ambas cosas a la vez! Una suerte de síntesis (casi) perfecta entre ambas realidades. La mejor prueba de ello es la Ruta de la Seda, que dispone de una vertiente marítima y otra continental. Esa doble ruta es crucial, porque China es la fábrica del mundo (sin perjuicio de que ex aliados de Estados Unidos, como Pakistán, se lleven a su casa, sistemáticamente, una parte cada vez mayor de esa producción, siempre de acuerdo con las necesidades de Pekín). La cuestión es que cerca del 29% de la producción industrial mundial (y creciendo) está en manos chinas, por apenas un 17% (y descendiendo) en Estados Unidos<sup>5</sup>. Así las cosas, siete de los diez puertos más importantes del planeta, por volumen de TEUs, están en China, por solo uno de

Estados Unidos, y por los pelos (Long Beach, en el 10º puesto) y ninguno de la UE<sup>6</sup> ni de Rusia. Esto es muy de Mahan, que siempre pedía que los Estados con aspiraciones a ser potencias marítimas llevaran a cabo las obras de infraestructura necesarias para sacar provecho de sus kilómetros de costa. China lo viene haciendo; los demás (incluyendo EEUU y la UE), no tanto.

De esta manera, China es productora de bienes y servicios y, además, es una potencia controladora de las cadenas de suministro. Habría que añadir su control sobre algunos puertos importantes en otros países, jalando todo el Mediterráneo, generalmente a través de empresas como COSCO (El Pireo, Venecia, Génova, Valencia, Cherchel, Bilbao);



Puertos gestionados total o parcialmente por la empresa china Cosco Shipping

así como, en Asia, a través de su ‘collar de perlas’, que le ofrece una inmejorable posición (puertos en Camboya, Bangladesh, Birmania, Sri Lanka, Pakistán) y su más reciente apertura a Latinoamérica, el ‘patio trasero’ de EEUU, con la construcción de una gran terminal marítima en Perú (Chancay). Pero no todo lo que ahí ocurre es de estirpe mahaniana.

De hecho, a su vez, los ferrocarriles chinos (ese medio tan caro a Mackinder) que transportan contenedores chinos por tierra discurren, vía Rusia y/o Kazajistán, por todo el *Heartland*, hasta llegar hasta Stuttgart, Lyon, Florencia y Madrid. Vale añadir que China también ha superado a Estados Unidos, en otras vertientes muy mahanianas<sup>7</sup>, como la construcción de buques mercantes de todo tipo. Hoy en día, sobre todo, grandes portacontenedores, graneleros, metaneros y petroleros. Asimismo, aunque es una gran potencia económica, que hace tiempo ha superado a Estados Unidos como primera potencia industrial del mundo, hay que añadir, a estas alturas, que ya es, también, una gran potencia militar. Profundizar en ello nos llevaría demasiado lejos. Por lo cual, dejaré alguna referencia de un par de trabajos previos, bastante recientes, para los más interesados, en los que sí entro en detalles al respecto. Ya sea para la marina de guerra

china<sup>8</sup>, ya sea para hacernos con una visión de conjunto y, además, comparada<sup>9</sup>.

### LA COMPETICIÓN CON ESTADOS UNIDOS

China es dependiente de la importación de crudo. El gran problema chino es el abastecimiento de energía eléctrica, ya que consume más que EEUU, la UE y Japón juntos. Para solventar eso, dispone de una red de centrales térmicas que, en parte, se alimentan todavía de carbón, aunque también de gas natural. Asimismo, es un país líder en el campo de las energías renovables. Pero es líder en casi todo, de modo que se trata de una novedad muy relativa.

En todo caso, la dependencia china de los hidrocarburos procedentes del exterior es cierta. Tanto, como que Estados Unidos es igualmente dependiente de la importación de tierras raras, en cuya extracción China es líder mundial. Pensemos en el galio, o en el germanio. Estados Unidos no dispone de reservas significativas del segundo y, aunque sí las tiene de galio, no las explota. Porque le sale mucho más económico importarlo de China. Entre los usos de estas tierras raras destaca la fabricación de semiconductores. El caso es que el 80% de las tierras raras que necesita Estados Unidos provienen de China. Mientras China, en cambio, no depende del crudo estadounidense

**EL 80% DE LAS TIERRAS RARAS QUE NECESITA EEUU PROVIENEN DE CHINA. MIENTRAS CHINA, EN CAMBIO, NO DEPENDE DE EEUU PARA EL DEL CRUDO, QUE LE LLEGA, A BUEN PRECIO, DE RUSIA**

se, que le llega, a buen precio, de Rusia<sup>10</sup>. Sobre todo, a través del gasoducto *Power of Siberia*, aunque también como GNL, por mar (de nuevo, pues, estamos ante esa mezcla mackinderiano & mahaniano, típico de China). Volviendo a las tierras raras, las mayores reservas conocidas para el futuro, además de en China (claro) se hallan en Rusia, Brasil e India (todos ellos, nótese, miembros de los BRICS), por delante de Estados Unidos y Australia, ocupando un lugar muy destacado Vietnam, cortejado por ambos competidores por la hegemonía<sup>11</sup>, y recientemente (junio de 2024) visitado por Putin, que ha logrado que Rusia y Vietnam vuelvan a estrechar lazos, a todos los niveles.

Este apunte contribuye al ingreso de otro apartado importante del análisis en curso. En efecto, la competición está encabezada por China y Estados Unidos. Pero ambos lideran sendos lobbies globales, a saber, los BRICS y el G-7. Entre ambos se reparten el 80% del PIB mundial. La cuestión es que la cuota del G-7 (algo menos del 45%) va a la baja, mientras la de los BRICS (algo por encima del 35%, tras su última ampliación) lo hace al alza, siempre hablando en términos nominales (pues, en paridad de poder adquisitivo, los BRICS ya están por delante del G-7). Lo mismo sucede si planteamos el poder en clave demográfica: si bien la política (anti-conceptiva y, en último extremo, abortista) del ‘hijo único’ (1982-2015) fue un lastre para China, los BRICS lideran, con mucho, esos datos. Porque, aunque nunca se haya formalizado como tal, en Occidente funciona algo que yo daría en llamar, jocosamente, la política del ‘hijo y medio único’; tal como lo delatan las cifras de unas sociedades occidentales (podríamos decir “democráticas”, en el lenguaje que agrada al G-7) que son tan abortistas como la vieja China comunista (y mucho más que la actual).

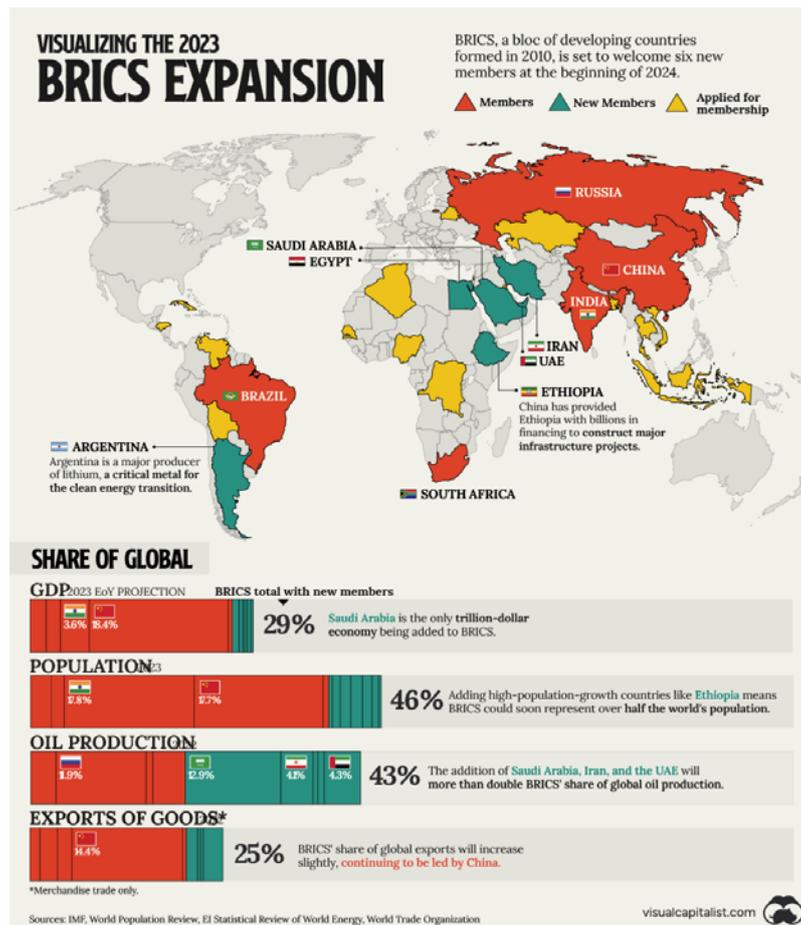
De hecho, en China nunca funcionó por completo esa política del control de natalidad, de modo

que los datos reales muestran que las mujeres chinas, en su peor momento, tenían tantos hijos como las mujeres occidentales de nuestros días (algo por encima de 1,5)<sup>12</sup>. Estados Unidos está en 1,6 hijos por mujer, sin formalizar ninguna política de restricción de la natalidad que, obviamente, sí existe *de facto*, a nivel social. Venían de 2 o algo más, pero desde 2009 la decadencia es notoria. Entre las grandes potencias, solo India está por encima de la cifra que implica un crecimiento vegetativo favorable (aunque por poco) mientras Rusia, justo antes de la guerra de Ucrania, venía remontando hasta 1,4, no tan lejos de Estados Unidos y bastante mejor que la muy abortista Ucrania (apenas por encima de 1). Resumiendo, el bloque BRICS contiene más del 50% de la población mundial, mientras que el muy democrático, pero también muy abortista G-7 contiene menos del 10% de la población mundial. Por consiguiente, aunque China va a padecer una regresión demográfica en los próximos 20 años, eso se verá compensado por sus aliados de BRICS, así como por una regresión similar a la china, que se ya se está produciendo entre los miembros del G-7.

**CERRANDO EL CÍRCULO: REGRESO A UCRANIA... Y TAIWÁN**

Entonces, lo que está en juego en nuestros días es lo queda de la antigua hegemonía de Estados Unidos. También, por cierto, en Ucrania. Y ese es, entonces, precisamente, el cordón umbilical que une a Ucrania y Taiwán, a Mackinder y Mahan, que son las cuatro esquinas que contienen este artículo: es la pugna geopolítica por la hegemonía mundial de la que somos testigos de excepción en nuestros días.

En Ucrania, combate Rusia; a Taiwán, la quiere dominar China. Pero, no por casualidad, su contraparte siempre es, en Ucrania y en Taiwán, el mismo actor: Estados Unidos. En Ucrania, contra Rusia; en Taiwán, eventualmente



Datos sobre los BRICS y su inclusión de nuevos países (no materializada del todo)

(si bien ya se está actuando por vía disuasoria), contra China. Pero siempre es la Casa Blanca. Todo ello, claro, aunque sea mediante el empleo de *proxies* (¿qué son, si no, Ucrania y Taiwán?). Porque esa es, de hecho, la mejor opción para una potencia en franca decadencia económica, moral y demográfica como es la norteamericana. Y hay otra similitud entre Taiwán y Ucrania. Porque, aunque Ucrania, como tal, está en el *Heartland*, su cuenca mediterránea es *inner crescent*. Por consiguiente, a través del Mar Negro, Bósforo y Dardanelos o, si se prefiere, a través de la conexión entre dos bases navales rusas: Sebastopol y Tartus (Siria... otro lugar en guerra casi permanente... ¿Otra casualidad?), el conflicto de Ucrania, como el de Taiwán, reproducen la misma pauta: se trata de nexos entre el *Heartland* y el *inner crescent*, ya que China, como Rusia, es una potencia que trabaja sus opciones geopolíticas

con un pie en cada uno de esos escenarios.

Claro que, para entender esto, debemos citar a un 'tercer mosquetero' de la geopolítica: Nicholas Spykman. Un holandés-estadounidense que, comúnmente, es conocido como un amplificador de las tesis de Mackinder. Pero que, en realidad, construye una teoría híbrida, a caballo entre Mackinder y Mahan. En efecto, Spykman asume que las grandes guerras han llegado siempre que una potencia del *Rimland* (que es el nombre que él da al *inner crescent* de Mackinder) ha intentado salir a mares abiertos<sup>13</sup>. Puesto que eso es, precisamente, lo que no pueden permitir desde la Casa Blanca. Esta es, en todo caso, la tesis de Spykman.

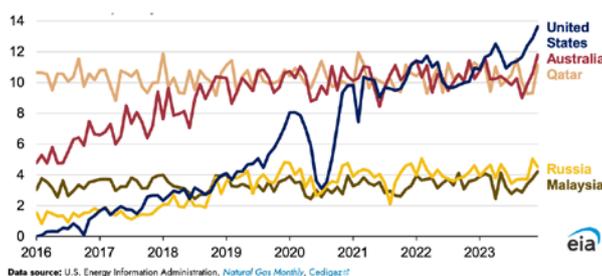
No me extenderé mucho, pero baste señalar que Estados Unidos interviene en la Primera Guerra Mundial ante el temor de que Alemania y sus aliados (imperios austrohúngaro y otomano) salgan

EL CORDÓN UMBILICAL QUE UNE A UCRANIA Y TAIWÁN, A MACKINDER Y MAHAN ES LA PUGNA GEOPOLÍTICA POR LA HEGEMONÍA MUNDIAL DE LA QUE SOMOS TESTIGOS DE EXCEPCIÓN EN NUESTROS DÍAS

al mar y, de ese modo, presionen a los norteamericanos. Mientras que la intervención en la Segunda Guerra Mundial se habría producido, siempre según este clásico de la geopolítica, ante la doble amenaza de, por un lado, la potencia nipona y su control sobre buena parte de la costa china, además de la península de Corea (ambos fenómenos certificados en los años treinta del siglo XX) y, por otro lado, la evidencia de que la *Kriegsmarine* llevaba sus grandes buques de superficie, así como sus submarinos, a puertos del norte de la Francia ocupada por Hitler y de una Noruega que había corrido la misma suerte.

Una situación, pues, no tan distinta a la actual. Fijémonos bien. Por un lado, el control del Mar Negro por parte de Rusia, unido a su presencia en Siria, en Libia (por su alianza con Haftar y el llamado Parlamento de Tobruk) y sus buenas relaciones con Argelia (y no malas con Marruecos), le podría facilitar el tan deseado acceso a aguas abiertas (lo cual refuerza el rol del estrecho de Gibraltar, como punto de control, por cierto). Por otro lado, el creciente control chino de los mares homónimos. Entonces, si Rusia se hace con ese control absoluto del Mar Negro, a lo que hay que añadir la siempre ambigua postura del guardián de su acceso sur, Turquía (un miembro un tanto díscolo de la OTAN, con un pie y medio en los BRICS); y si China se hiciera, paralelamente, con Taiwán y, a raíz de ello, lograra arrastrar hacia su redil a Estados dubitativos (Filipinas y/o Singapur se hallan en la lista), mediante una lógica de *bandwagoning*, estaríamos ante un escenario geopolítico extraordinariamente similar al de 1940-41, en lo que respecta a las percepciones de (in-)seguridad de Estados Unidos.

Sea como fuere, Rusia es mackinderiana, en todos los sentidos (geográficos, culturales, económicos). Pero... ¿Qué es China? Esta pregunta requiere una respuesta bastante más elaborada y matizada. Porque, efectivamente,



Exportación mensual de GNL de países seleccionados

### LA BUENA RELACIÓN ENTRE RUSIA Y CHINA HA LLEVADO A EEUU A OPTAR POR ELIMINAR DEL TABLERO A RUSIA, PARA DE ESE MODO ENFRENTAR SOLAMENTE A CHINA

Rusia responde a las características establecidas por Mackinder. Sin embargo, China, tras los oscuros años comunistas de Mao, desde la etapa de Deng Xiao Ping viene transicionando hacia la lógica mahaniana, y lo viene haciendo con bastante éxito. Y ahora no me refiero a la geografía, pues ya he hablado de ello, sino del *ethos* chino. Estados Unidos, por su parte, nunca ha sido una potencia mackinderiana pero, a tenor de lo dicho, es un país interesado en lo que sucede en ese espacio privilegiado del planeta. Su interés radica en aprovechar la guerra de Ucrania para debilitar a Rusia, mediante una estrategia de *bloodletting*, bien definida en el campo de las relaciones internacionales, desde hace muchos años<sup>14</sup>.

La buena relación entre Rusia y China ha llevado a los mandatarios de Washington a tomar esta decisión, a mi entender equivocada, pues había opciones bastante mejores. La Casa Blanca ha optado por eliminar del tablero a Rusia, para de ese modo enfrentar solamente a China. Con la guerra en curso, con las sanciones económicas asociadas a la misma, y con la destrucción del *Nord-Stream II*, Estados Unidos ha sustituido a Rusia como proveedor privilegiado de crudo (sobre todo, GNL) a Europa. Sin duda, un buen negocio, para debilitar a Rusia y para hacerse con dicho mercado, en ese “juego de suma cero”. Pero no todo termina aquí.

Mientras eso ocurre y en Washington tratan de llevarlo a sus últimas consecuencias (o no, porque Rusia aguanta, política, económica y militarmente, tras

tres años de guerra, y sigue en sus trece), la competencia por la hegemonía se desarrolla entre China y Estados Unidos, a todos los niveles (ideológico, económico, militar, etc.). De modo que Taiwán es una parte importante de ese entramado. Pero no solo por su ubicación geográfica (eso viene dado, y sería demasiado simple). Sucede, por una parte, que las empresas taiwanesas están entre las mejores del mundo en la producción de microchips (que tanto necesita China, pero también EEUU)<sup>15</sup>. Por lo tanto, es un caramelo muy jugoso. Por otra parte, Rusia no es la única que se está debilitando en la guerra de Ucrania. Occidente está al límite de su capacidad de producir municiones para Ucrania, mientras sufre el efecto *boomerang* generado por sus propias sanciones.

Por consiguiente, si China tiene en mente atacar Taiwán, el momento más adecuado para hacerlo se está acercando peligrosamente. En efecto, no está nada claro qué le podría ofrecer la OTAN a Taiwán en las circunstancias actuales. Por no hablar de las importantes capacidades A2/AD (*Anti-Access/Area-Denial*) acumuladas por China en los últimos lustros. Dicho con otras palabras, incluso en un escenario de guerra convencional (esto es, por debajo del umbral nuclear), los misiles DF-21, los submarinos nucleares y convencionales de ataque, así como los varios centenares de cazabombarderos chinos y sus propios buques de combate de superficie, causarían graves daños a los buques civiles y militares de la OTAN que se aproximaran a esas aguas. En la ecuación también habría que poner la resiliencia de las sociedades occidentales ante dicha eventualidad. China lo hace; Occidente, no está del todo claro...

### CONCLUSIÓN: VIENEN TIEMPOS DE TRIBULACIÓN

Los incentivos para la guerra están ahí. Básicamente, estamos ante la famosa ‘trampa de Tucídides’ que, en tiempos recientes, ha

sido recogida y adaptada por Allison<sup>16</sup>. Es decir, se trata de la situación más estandarizable ante el dilema provocado por la convergencia en el tiempo y el espacio de una potencia en trance de perder su hegemonía y otra con ansia de ocupar su lugar. Atenas, una polis con tintes mahanianos (por su *ethos* comercial), fue derrotada por Esparta, una polis con tintes mackinderianos (por su *ethos* guerrero). Y hubo un cambio de hegemonía en el mundo helénico que era, por aquel entonces, lo nuclear del mundo conocido.

El tema es importante, porque autores tan dispares, ideológica y metodológicamente, como Mearsheimer y Wallerstein, hace años que apuntan en esa dirección, incluso sin necesidad de citar al dueto Tucídides & Allison. El primero, partiendo de su teoría neorrealista ofensiva, señala que es de ese tipo (léase, ofensiva) tanto la estrategia china como la estadounidense. No en vano, un hipotético conflicto en Taiwán se produce muy lejos de las costas de Estados Unidos y a tocar de las chinas. De modo que todo ello amenaza con un choque militar.

Por su parte, Wallerstein, quizá con pretensiones científicas (empíricas, más que lógicas,

**LO QUE ESTARÍA EN JUEGO EN UCRAINA SERÍA EL PRIMER ACTO DE UNA FUNCIÓN QUE APUNTA A LA SUSTITUCIÓN DEL LIDERAZGO DE EEUU POR EL DE CHINA. TAIWÁN SERÍA EL ÚLTIMO ACTO: EL CHOQUE DEFINITIVO Y DIRECTO**

para entendernos), nos recuerda que los cambios de hegemonía siempre han venido precedidos de una guerra mundial, con una duración de unos 30 años, aproximadamente. Así se dio en llamar, literalmente, sin ir más lejos, la guerra que terminó con la hegemonía de España en beneficio de Holanda (1618-1648). El siguiente estadio lo vemos con las guerras napoleónicas (1792-1815) que aparcaron las pretensiones de los galos, en beneficio del imperio británico. Luego, entre 1914 y 1945, hubo una larga guerra (solo una, de acuerdo con la original interpretación de este autor), con un período de descanso entre el tratado de Versalles (1919) y la invasión, de consuno, nazi-bolchevique, de Polonia (1939), que implicó el final definitivo de un imperio británico que ya venía mostrando síntomas de agotamiento, en beneficio de Estados Unidos<sup>17</sup>.

Siguiendo esta secuencia, lo que estaría en juego en Ucrania sería el primer acto de una función que apunta a la sustitución del liderazgo de Estados Unidos por el de China. El modo en el que se reparten los papeles de las grandes potencias en Gaza sugiere que ese conflicto no es más que un flanco de la propia

guerra de Ucrania, con impacto sobre la misma (v. gr, la dificultad de EEUU para nutrir de municiones a ambos escenarios al mismo tiempo). Siendo así, Taiwán sería el último acto del guion de esta misma función, así como el choque definitivo, ya por fin directo, entre el poseedor del título mundial y el púgil aspirante a destronarlo.

Si esto es así, es posible que la tercera guerra mundial no esté próxima, sino que, de hecho, comenzara en febrero de 2022. ¿Que no lo tenemos muy claro? No hay problema (a nivel conceptual, quiero decir) pues tampoco tenía claro casi nadie que la segunda guerra mundial *ya* hubiera comenzado en septiembre de 1939. Los más ágiles de mente tuvieron que esperar hasta la ofensiva alemana de abril-mayo de 1940 sobre Noruega, y la un poco posterior invasión de Francia, para comenzar a pensar en esos términos. Y, aun así, que esa guerra fuera auténticamente mundial no se dijo, a las claras, hasta después del ataque a Pearl Harbor. Es posible que hoy en día nos hallemos en una tesitura muy similar. Cuando menos, eso es una hipótesis razonable de trabajo, a fuerza de un incisivo colofón para este artículo ●

## NOTAS

- 1 Halford Mackinder. "The geographical pivot of History". *The Geographical Journal*, 170 (4), 1904, 306.
- 2 Ibid., 312.
- 3 Alfred T. Mahan. *La influencia del poder naval en la historia*. (Madrid: Ministerio de Defensa, 2007 [1890]). 156 y 165.
- 4 Mackinder, Halford Mackinder. *Democratic Ideals and Reality*. (New York: Henry Hold and Co., 1919), 186.
- 5 Emmanuel Todd. *La derrota de Occidente*. (Madrid: Akal, 2024), 40.
- 6 Los mejor posicionados son Amberes y Rotterdam, cerca de ese top-ten, aunque fuera del mismo, precisamente porque se trata de terminales de esa misma Ruta de la Seda. Lo mismo sucede con puertos como el de Valencia, el mejor ubicado de España en este ránking (30° del mundo) que está en manos de la multinacional china COSCO.
- 7 Alfred T. Mahan, op. cit, 124.
- 8 Josep Baqués. "El mar como catalizador de la geopolítica: de Mahan al auge chino", en *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*. Vol. 5, N° 1, 2019, 119-139.
- 9 Josep Baqués. "La redistribución del poder mundial", en *VVAA. Geopolítica del poder militar*. (Madrid: Cuadernos de Estrategia N° 224, 2024), 15-46.
- 10 China tiene otro tipo de problemas, si no en acto, sí, al menos, potenciales. Por ejemplo, una parte importante de la extracción nacional de gas procede de la región de Sinkiang (concretamente, del yacimiento de Tarim). Por lo tanto, de una zona convulsa, que incluye veleidades separatistas.
- 11 Ver: "Ranking de los países con mayores reservas de tierras raras en 2023", *Statista*, 2024, <https://es.statista.com/estadisticas/635934/reservas-mundiales-de-tierras-raras-por-paises/>.
- 12 Ver: "Desciende la tasa de natalidad en China en 2022", *Expansión*, <https://datosmacro.expansion.com/demografia/natalidad/china>.
- 13 Nicholas Spykman. *The Geography of the Peace*. (New York: Harcourt, Brace and Co., 1944), 28.
- 14 John Mearsheimer. *The Tragedy of Great Power Politics*. (New York: Norton, 2001).
- 15 Pensemos en *Taiwan Semiconductor Manufacturing Co.*, o en *ASML Holding NV*.
- 16 Graham Allison. *Destined for War: Can America and China escape Thucydides' Trap?* (Boston, Houghton Mifflin Harcourt, 2018).
- 17 Immanuel Wallerstein. *The Politics of the World Economy*. (Cambridge: Cambridge University Press, 2018), 41-42.